



(p)stales

A una banda que mezcla habilmente los resortes clásicos del pop y los recursos de la electrónica es posible despacharla con referencias al sonido *ochentero* y a puntales de aquel momento como New Order. Algo que, sin ser no sería del todo justo. Por lo menos para uno como Anorak que, tras un ya prometedor debut (*A limited time only*, 2005), afianza en el nuevo su apuesta estilística, en la que esas referencias citadas se amplían y actualizan para cononar un sólido compendio *indietrónico* -o, si se refiere otro neologismo, *poptrónico*- . Estribando ritmos sin fisuras para contar historias de *ba-periférico*. Parece sencillo pero... ¡hay que hacer! Un ejercicio para el que el trío de Rubí ha ido con acierto a un nutrido listado de colaboradores: por ejemplo, con la voz de Helena Miquel (o Delafé) firman una canción (*Silhouettes*) de que aspiran al título de *single perfecto*; o con amino demuestran que su música ni está antes o cuatro lustros atrás ni es estrecha de *s (Through You)*. Una propuesta a la que un extra de remixes (de Fluor, Undo o Fibla, entre otros) añade más ritmo y diversidad. **IGNASI MOYA**



Loveaux
or & copper
MAT / UNIVERSAL
sta cantautora
fiense de ascen-
s haitianos, que
presa indistinta-
e en creole, fran-
inglés, logra ar-
un repertorio,
nido por una gui-
acústica y su frá-
a la vez rotunda
que transmite
a profundidad;
tén las agallas de
en que se atreve a
suya *I want to be*

evil (Quiero ser mala) -ese perverso estándar que hizo célebre Eartha Kitt-, vistiéndola con brumoso minimalismo jazz. Otra gran versión es el *Needle in the hay* (Elliott Smith), que Wes Anderson usó para ilustrar un intento de suicidio en *Los Tenenbaums: una familia de genios*. El repertorio propio de Melissa, trufado de sutiles arreglos de tabla, melódica, cajón o ukelele, logra estar a la altura gracias a unas ambivalentes canciones que, a la manera del amor y del alcanfor y el cobre que sirven de título al CD, pueden ser benefactoras o perjudiciales según qué uso se haga de ellas. **RAMON SÚRIO**



Carmen McRae
Une anthologie 1954-1956
NOCTURNE / RESISTENCIA

Jazz Carmen McRae es una de las grandes voces del jazz del siglo XX. En los primeros cincuenta empezó a despuntar como la estrella que era; por ello, en 1954 y 1955 estaba ya grabando al lado de un combo capitaneado por el gran flautista Herbie Mann (¿quién no ha bailado alguna vez a su son? Imposible olvidar su nombre). Una voz entre Billie Holiday y Sarah Vaughan se abría paso. Y el cancionero americano (los Irving Berlin, Cole Porter, Gershwin) añadía su nombre a sus ilustres intérpretes. De ahí a la consagración, un paso. Justo lo que ocurrió. En este doble álbum, con portada del dibujante Cabu (ha hecho lo propio con otros discos de esta colección: Monk, Gillespie, Ellington...), se recoge lo más representativo de la cantante en sus comienzos. **RAFA MARTÍNEZ**



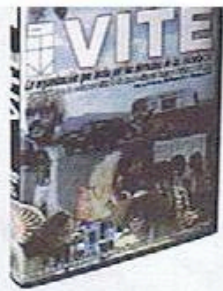
Erik Satie
A. Tharaud
HARMONIA MUNDI

Piano Entre los casi inclasificables dentro de las grandes corrientes de las primeras décadas del siglo XX se encuentran sin duda Frederic Mompou y Eric Satie, dos vidas, dos personalidades, dos obras muy diferentes, como no podía ser de otra manera, pero dominadas por el piano. En una atractiva propuesta -son de

transita con buen pianismo por muchas de las más significativas obras de Satie, de piano solo y de cámara, incluyendo algunas canciones de corte cabaretil con el buen estilo de Juliette. Así, desde las *Gnossienne* o las *Gymnopédie*, tenemos ocasión de escuchar obras poco frecuentes del gran francés de tiempos de Debussy y Picaso. Y también incursiones en el piano a cuatro manos, obras desenfadadas que marcan un estilo. Un atractivo recorrido por rincones poco explorados de este aún desconocido Satie. **JORGE DE PERSIA**



Bowerbirds
Hymns for a dark house
DEAD OCEANS - (POP STOCK)
Freak-folk Devendra, Joanna o Bon Iver están menos solos -y con más esperanza- después de que ahora se haya recuperado este trabajo del 2007. El disco, la verdad, hipnotiza. Desde su concepción (en algún bosque de Carolina del Norte), su personalidad (mezcla única de tradiciones) y su calidad (compositiva y multiinstrumental). Alejado, a su vez, del folk tradicional por su carga de toques modernos. El núcleo duro -*In Our Talons, Dark Horse, Slow Down*- protagoniza una vibración, entre lo orgánico y lo espiritual, propia de la autenticidad de tres amigos muy amigos. Arreglos de violines, omnipresencia de acordeones, paisajes extraños, canciones populares... No caen en lo empalagoso. Así está bien. Sin adornos. **JORDI JORDÀ**



El viaje de la organización Vite
Sebastián Rosselló, 2006

ANDRÉS HISPANO

Friki Films es un sello nuevo que, con cuatro títulos en el mercado, ya ha dejado claro que lo de friki no va en broma: un western-zombi, un documental-peregrinaje a las oficinas de Nintendo en japon, un drama erótico y, como guinda, una inclasificable aventura artística titulada *El viaje de la organización Vite*. Unos diez años ha llevado a Sebastián Rosselló completar este proyecto, que comenzó con la factura de una serie de esculturas que el artista donaba en adopción (contrato legal incluido) y ha culminado en este documental que registra un viaje alrededor de la geografía española (la *con roulotte* debidamente engalanada). Rosselló, transmutado en un alter ego tocado de peluca rubia, no sólo ha sembrado el país de sus esculturas (de inquietante fisonomía tuberculosa), sino que en su periplo encuentra excusas para reivindicar su amor hacia la escultura en general, lo mismo acudiendo a procesiones que visitando talleres de restauración. Como cabía esperar, el único lugar donde Rosselló no es bienvenido es en las galerías de arte contemporáneo, en las que es temido como una broma televisiva más y rechazado sin más oportunidad. Entre los extras, numerosos documentos que atestiguan cómo, a lo largo de años, muchos adoptantes han cumplido su parte del contrato e integrado las figuras de Rosselló en sus vidas.

El otro documental de la colección, *Hobby* (Ciro Altabás), es una suerte de *Tokyo-Ga*, sólo que aquí en lugar de tener a Wenders tras los pasos de Ozu en Japón tenemos a un español en el epicentro de la cultura de los videojuegos. Como le ocurrió a Wenders en los años ochenta, el objetivo de Altabás queda eclipsado, confundido, por otros mil detalles llamativos, alucinantes, de la vida cotidiana nipona. Como en el resto de títulos, las ediciones han sido diseñadas enteramente por los autores, haciendo de esta colección, en la práctica, una ecléctica serie de autoediciones.